

Con... "los CINCO SENTIDOS"

Se trata de una expresión popular que usamos frecuentemente cuando queremos hacer algo con **detalle, con precisión, con énfasis o con intensidad**. En resumen, actuar atentamente sin que suponga, literalmente, que tengamos que usarlos todos. Pero en este caso **si vamos a usarlos todos** disfrutando con unos conjuntos cerámicos conocidos como los Cinco Sentidos.

Hemos seleccionado para este primaveral mes de abril, un conjunto de paneles cerámicos que recrean **la vista, el tacto, el oído, el olfato y el gusto**. Estas piezas forman parte de uno de los espacios sevillanos con más riqueza y variedad cerámica: **la Casa Palacio de la Condesa de Lebrija**.



Cada uno de los **sentidos** se representa de manera alegórica y de acuerdo a patrones que se repiten a lo largo de la historia del arte, principalmente durante el Barroco. Básicamente, las representaciones responden al esquema de **una dama, a la que suelen acompañar un animal y un objeto**, en relación al sentido corporal concreto a representar y que varían según la época y el artista. Es más frecuente encontrar estas representaciones en el campo de la pintura y menos en el de la cerámica.

Es conocido que los pintores, incluidos los de cerámica, recurrían a fuentes grabadas como modelos para sus composiciones y sus trabajos. El modelo a partir del cual se desarrollan estas interpretaciones podría ser la serie de calcografías dedicadas a los cinco sentidos que realizó el alemán Gorg Pencz entre 1539-1544.



Pero podemos encontrar otras fuentes más próximas en los siglos XVII y XVIII en las que pudieron inspirarse los pintores cerámicos para componer estos conjuntos que comentamos. Tal es el caso de este grabado a color, de Cornelis Cort (1533-1578), fiel modelo de la **alegoría del Oído**, donde se representa a una dama deleitándose con la música, tocando un laúd en presencia de un atento ciervo y rodeada de diferentes instrumentos musicales.



No conocemos las fuentes grabadas a las que pudo haber recurrido el inexperto pintor de los paneles de la Casa de la Condesa de Lebrija. Entre otras cosas, porque, los dibujos son muy simples, limitándose a la figura de la dama y los atributos, sin contexto ni detalles, que enmascara en una decoración vegetal desproporcionada e imprecisa. No es de extrañar dada la falta de calidad de la cerámica que se pinta en Triana a lo largo del XVIII, salvo excepciones.

Solo a modo de referencia para el tratamiento del color y de la vestimenta de la dama, pudiera haber tenido acceso a las láminas coloreadas de mediados del XVIII (1720-56), de autor anónimo.



La dama, sentada, lleva una voluminosa falda roja y un corpiño azul de ajustado talle, antebrazos descubiertos, amplio escote, porta un ramillete de flores en su mano izquierda con gesto de olerla. Tras ella, otro personaje (galán o angelote, según el caso) porta una cesto con flores que ofrece a la dama. La escena, de la que hemos seleccionado sólo un detalle, se desarrolla en una floresta y arboleda tupida.

Pero el enmarque de ambas escenas está resuelto con una guirnalda vegetal de rocallas y hojarascas que parte de una cabeza mitológica junto a la cual se coloca el nombre del sentido pintado.



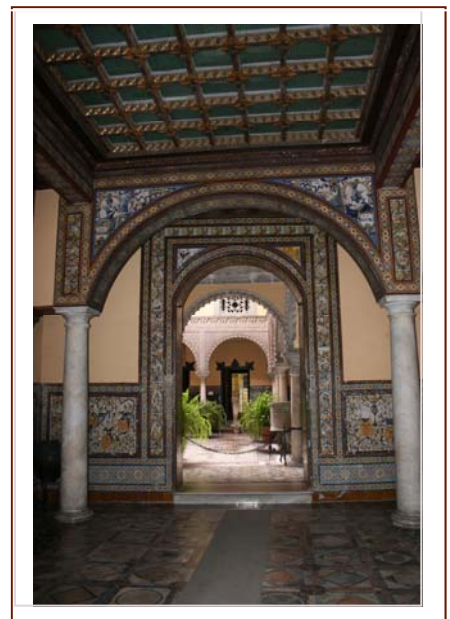
En nuestro caso, al agrupar más de un sentido en cada una de las escenas, los nombres no se sitúan junto a la cabeza mitológica. Hemos localizado un grabado, también anónimo, publicado a mediados del XVIII que presenta cierto parecido en la composición.



En la provincia de Sevilla se conocen otros conjuntos sobre esta misma temática. La más interesante de todas ellas y la de mayor calidad es la que se conserva en los zócalos del patio principal del **Convento de la Encarnación de Osuna**. El otro, se trata de un pavimento dentro de la clausura del Convento San José del Carmen en Sanlúcar la Mayor.

Este tipo de representaciones de los sentidos, si bien pudieran parecer escenas profanas ajenas a cualquier motivación religiosa, encierran un mensaje moral al que recurre la Iglesia Católica desde la Edad Media. **Frente al goce de la vida** a través del placer que nos proporcionan los sentidos, la moral católica predica y **contrapone el recato y el buen uso de los sentidos**, redirigiendo el placer que ellos nos proporcionan hacia **lo bello, lo natural, lo armónico y lo espiritual**. Este tema refleja la contradicción en la que el **HOMBRE** se debatía, dividido entre los valores sensoriales de su cuerpo (el **MAL**) y las virtudes del espíritu (el **BIEN**). De ahí que sea frecuente encontrar estas alegorías en espacios religiosos, principalmente conventos.

Los paneles cerámicos que observamos en el apeadero de la Casa de la Condesa de Lebrija en la calle Cuna, de Sevilla, son dos muestras interesantes que provienen, sin embargo, de espacios civiles. La aristocracia del XVIII incorporó la azulejería a sus Casas Palacios con escenas rurales, motivos de caza y montería, escenas de contenido mitológico y motivos relacionados con la naturaleza.



Nos encontramos ante un zócalo de azulejos datados en el XVIII proveniente de un Palacio que la familia tenía en Arcos de la Frontera. El pintor resuelve en dos paneles las alegorías de los sentidos.

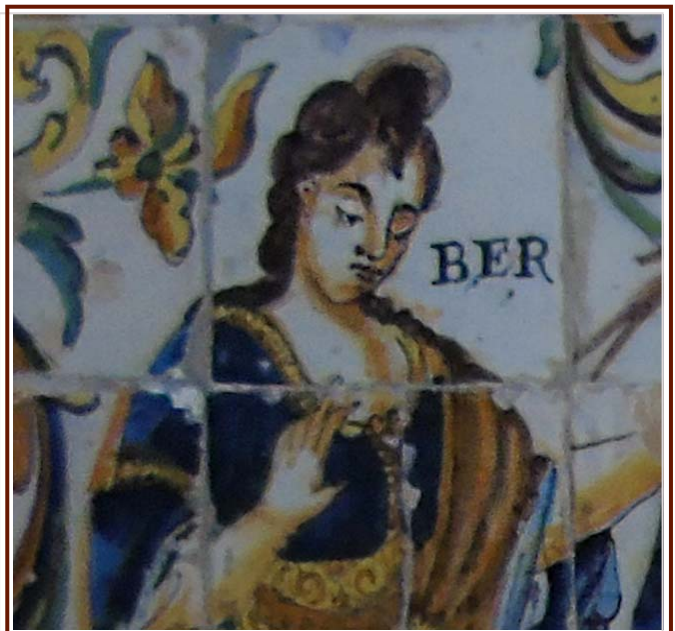


Por un lado el **Gusto** y el **Olfato (oler)**. Por otro, la **Vista (Ver)**, el **Oído (oír)** y el **Tacto (palpar)**. Son composiciones con figuras aisladas aunque agrupadas a dos y a tres, todas ellas femeninas, en medio una hojarasca colorista al objeto de dar la sensación de encontrarse en un escenario natural y bucólico. Las cinco damas se representan sentadas, ricamente ataviadas y portando el elemento propio de su iconografía.



El sentido de la **VISTA** solía representarse en la figura de una matrona, acompañada de diferentes animales e instrumentos. En nuestro caso, observamos a una **dama portando una paño en cuyo seno duerme un recién nacido**, al que dirige una tierna mirada.

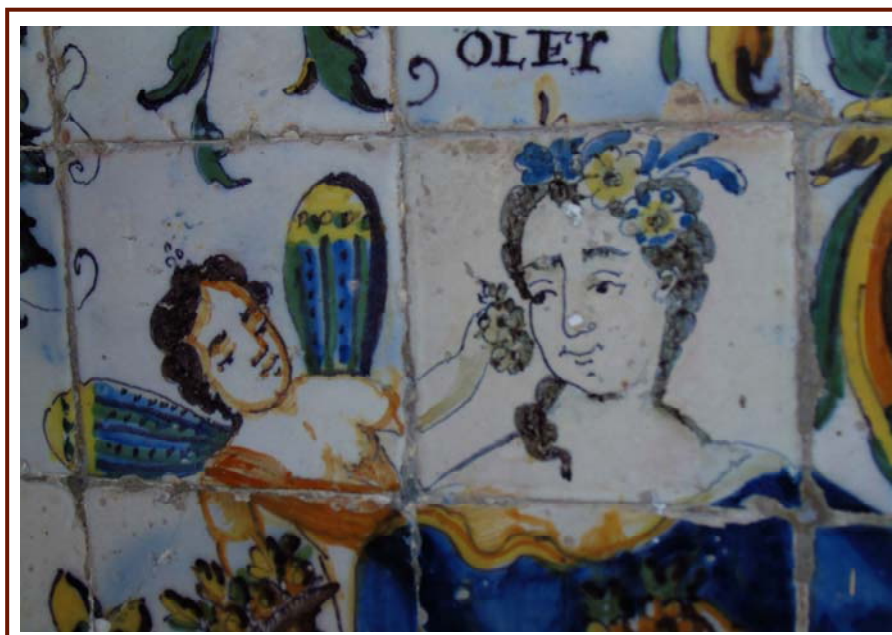
Para que no haya confusión, el pintor se asegura que se trata del sentido de la vista y escribe "**Ber**".





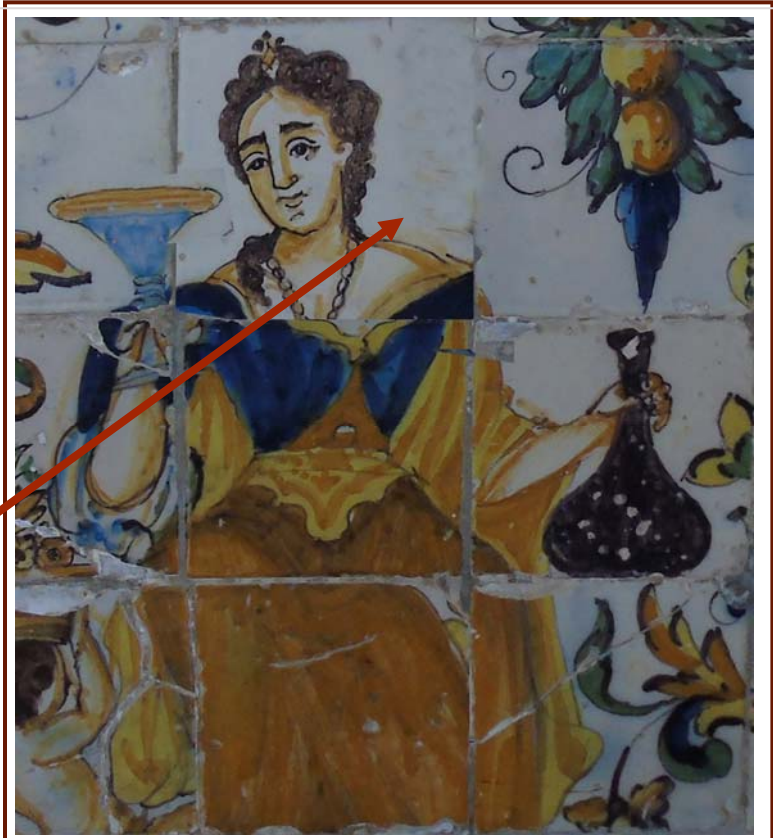
El sentido del **OÍDO** se solía representar alegóricamente mediante la figura de una dama que toca algún instrumento. En este caso se presenta tocando un laúd. Suele acompañarse de libros de música, o con aves cantoras. En este caso se prescinde de estos atributos. En esta escena vemos un angelillo alado tocando una especie de flauta, para deleite de la dama.

Se trata, con el resto, de un dibujo de trazos rápidos y proporcionados, perfilado en azul, que se colorea con una paleta de óxidos anaranjados, cobaltos, verdes, ocre y manganeso.



El **OLFATO** suele representarse por una dama percibiendo el aroma de alguna flor. En nuestro caso, un ángel acerca a la dama una flor extraída de un cesto floral.

El **GUSTO** se simbolizaba con una mujer rodeada de frutas y ricos manjares. En nuestro caso, se opta por la degustación de una bebida que la dama porta en su mano derecha, mientras que en la izquierda porta una jarra de cristal oscuro.



Desgraciadamente no se conserva el azulejo dónde estaba pintada la cara de la dama. Fruto de la restauración en frío que se hizo se aprecian algunos cabellos. La imagen que se muestra es una reconstrucción virtual aproximada a lo que sería la cara original.

El sentido del **TACTO** se solía representar mediante animales que agarran con su cuerpo o sus extremidades, por el abrazo de dos amantes o por la imagen de un ciego palpando una escultura.

En nuestro caso, el pintor recurre a una dama que porta firmemente en su mano derecha un ave, al tiempo que un angelillo intenta "cogerla", para lo que tira fuertemente del brazo de la dama.



Los paneles tienen idénticas medidas (100 x100 cm. aprox.) y están enmarcados por una cenefa azul cobalto sobre una línea anaranjada. Como en casos similares, estas escenas de los **Cinco Sentidos**, suelen estar acompañadas de otras alegorías de las **cuatro estaciones del año**.



En este caso del Palacio de la Condesa de Lebrija, podemos observar escenas alegóricas de la **PRIMABERA**, el **OTOÑO**, el **BERANO** y el **YBIERNO**, (sic), de similar tratamiento que las correspondientes a los sentidos: dama sentada con idénticos ropajes, un elemento simbólico en relación con la estación (**invierno = dama ante la lumbre y un gato; primavera = dama con flores sobre su manto; otoño = dama portando un racimo de uvas y un pequeño cuchillo curvo; verano = dama con un racimo de mies, hocino y siega**).

Tanto las escenas de las Estaciones como la de los Sentidos conforman un zócalo junto a los otros elementos de escenas de montería y azulejos decorativos, ya que son tratados todos con una misma paleta, un mismo estilo pictórico y una misma composición.

No hemos encontrado conjunto o escenas similares con las que poder hacer una comparación de estilos, si bien encontramos mucho parecido con la forma de componer, con la paleta de colores y con los trazos del dibujo del zócalo de la Hacienda de Palma Gallarda (Carmona), atribuido al Maestro de Palma Gallarda y que tenemos datado en 1726.

Respecto a los otros conjuntos que abordan la temática de los sentidos, consideramos que el del Convento de San José del Carmen en Sanlúcar la Mayor (Sevilla) es uno de los más conseguido de todos. La composición es original, al igual que su utilización como pavimento. Ello está dando lugar a que las escenas sufran un desgaste progresivo del vidriado, que no ha sido mayor gracias al poco transito que hay en la clausura de este convento.

No obstante, como se puede apreciar, el sentido del *Gusto* está mas deteriorado que el resto. Sería interesante una protección o su reubicación para preservarlo de progresivo deterioro de los agentes químicos de la limpieza y del paso continuado.

Una composición original resuelta con un panel cuadrado al que rodean cuatro círculos, en cada uno de los cuales se dibuja, en azul y anaranjado, la alegoría femenina de uno de los sentidos.

Las escenas contienen diferentes figuras alegóricas y bucólicas (damas en espacios abiertos naturales, pastoriles) y ortografía propia de la centuria: **Hoir**, una dama toca un instrumento musical de cuerda; **Holer**, la dama huele una flor sacada de un cesto; **Palpar**, la dama acaricia a dos perros; **Ver**, la dama observa a través de un teleobjetivo; **Gustar**, la dama saborea una bebida de una copa.



Para crear una misma atmosfera, los espacios entre los círculos están pintados en reserva de blanco sobre el fondo azul, al contrario que las damas (azul sobre blanco), con hojas de acantos que recogen las cabezas de cuatro niños.



Finalmente es interesante ver cómo resuelve otro pintor ceramista estos mismos motivos para el **Convento de la Encarnación de Osuna**, todos ellos formando parte del zócalo del patio central. No tienen nada que ver con los anteriores conjuntos. Se trata de composiciones de mayor calidad y resueltas magistralmente de acuerdo con los patrones clásicos de la iconografía barroca que representa a los cinco sentidos.



Desconocemos el nombre del pintor, pero sin duda alguna podría tratarse del mismo que pintó el zócalo de la Sacristía del Convento de Santa Catalina en la misma localidad de Osuna..



Es una “gozada” sentarse a contemplar la belleza de estos zócalos que cantan a los **SENTIDOS**, en un espacio de recogimiento y de oración.

Sirvan estos comentarios para **provocar y tentar** al lector a acercarse a ellos, visitarlos y **mirarlos con otros ojos**.

Sevilla a 1 de abril de 2016

Jesús Marín García

Bibliografía consultada:

- Ruiz Urbón, Cristina: algunos símbolos iconográficos del barroco.
- Sánchez Luque, María: La vanitas en *Los cinco sentidos* de Brueghel: Olfato y Tacto. Universidad Complutense de Madrid
- López Terrada, María José: la serie de los cinco sentidos, de Maerten de Vos y Adrien Collaert.
- Pleguezuelo Hernández, Alfonso y Olivar , Carlos Alberto: Zócalos de azulejos pintados de los siglos XVII y XVIII en Osuna